



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10546

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d. — Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 28 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

PREPARATORIA PARA CARRERAS DEL EJÉRCITO Y MARINA

Alumnos de la misma que han ingresado en las militares en el año 1896:

INFANTERÍA

- | | |
|----------------------|----------------------|
| D. Manuel Gutiérrez. | D. Oscar Nevado. |
| » Valentín Palacios. | » Pedro García Ruiz. |
| » Antonio Armario. | » José de Celis. |
| » Luis Erice. | » Nicanor Soria. |
| » Alfonso Montoro. | » Vicente Ruiz. |

INGENIEROS

D. Juan Díaz Vidal.

ADMINISTRACION MILITAR

D. Tomás García Espejo (2.ª plaza). | D. José Calzada y Bocio

El éxito obtenido por esta Academia en la actual convocatoria, como en las anteriores, es superior al de las academias mejor reputadas de Madrid y Toledo.

Precedentes de la misma han ingresado en las distintas militares en convocatorias anteriores, 37 alumnos.

Se admiten internos.

REAL, 34, CARTAGENA, REAL, 34

RIOJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, (al lado del Teatro Maiquez).

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

VIENTOS DE PAZ

La campaña de Cuba ha entrado en un periodo de actividad gran-

rebeldes al fallarle su mejor caudillo, se ocupan todos los periódicos, y aquí y en el extranjero se tienen tales fenómenos como precursores de próxima paz.

¿Será cierto? ¿Llegara por fin el deseado instante de que podamos dedicarnos a restañar las heridas porque se desangra la patria española? ¿Brillara al cabo en nuestro obscurecido horizonte la estrella de la esperanza, como brilló en el humilde portal de Bhelén la que anunciaba al humano linaje que había llegado la hora de su redención? ¿Volverán los heroicos soldados á sus hogares acallando con su presencia los lamentos de las madres infelices que sufren con la resignación de los mártires su mala ventura?

Algo embriagador hay en la atmósfera; algo llega de alguna parte a refrescar el alma; algo penetra en el espíritu y lo reanima y lo alienta. ¿De dónde viene? No lo sabemos, pero llega.

Las complicaciones internacionales que tan amenazadoras habían surgido durante la última semana parece que se tornan y convierten en sentimientos que no son de ambición ni de odio. La rebelión pierde terreno, y sus partidarios, desalentados de pelear sin fruto, solicitan el perdón de los vencedores en grupos relativamente numerosos. La Junta revolucionaria de Nueva York ha sufrido un terrible golpe al ver que se le escapa de las manos el reconocimiento de la beligerancia y de la independencia, precisamente en el momento en que la tenía por segura y el comercio americano se yergue lleno de enojo contra los que pretenden arrastrarlo en sus criminales aventuras.

¿Es que nos vamos acercando al fin de esta era de desdichas? ¿Es que van á cesar al cabo tantos quebrantos y tantas angustias como la guerra ocasiona? ¿Es que vamos á vivir nuevamente la vida de la paz? Quiéralo Dios.

TIJERETAZOS

Dice «El Tiempo», tomando nota de los rumores de paz que circulan estos días:

«La terminación de la guerra, por cualquier camino que sea honroso para España, ha de ser un bien inapreciable.»

Conformes, de todo punto conformes. Pero no lo estamos con las deducciones que hace el colega.

El general Martínez Campos buscó también la paz, mas ¿la encontró por algún camino?

Precisamente fue entonces cuando la rebelión tomó incremento.

Lo que ha ocurrido es que el general fue á la Habana fuera de sazón. Por eso no dió fruto.

Publica un periódico la estadística de los barcos de guerra españoles que hay en construcción dentro y fuera de España.

Y expone su deseo de que no se retarde el momento de que queden listos, aunque las circunstancias que aconsejaron activar las construcciones varíen. Poco es eso.

Lo que se debe hacer es poner más quillas.

Porque ya que nos hemos convencido de que necesitamos una escuadra fuerte, debemos hacerla á toda costa y cuanto antes, por si dejándolo para más tarde se nos olvida.

Zertucha, el médico de Maceo, será todo lo trapisondista que se quiera; pero protesta de lealtad devolviendo á manos llenas á la junta revolucionaria de Nueva York el barro que esta le arroja á él.

He aquí una muestra de ese barro, que muy bien puede calificarse de cieno por lo mal que huele:

«Los verdaderos matadores de Antonio Maceo son los individuos del Consejo revolucionario, que después de recibir primeramente dinero del gobierno español, engañaron á éste y se enorgullecieron con la indigna deslealtad, obteniendo cargos en las filas de la revolución que no habían merecido, porque nada habían hecho en su defensa.»

Siempre creímos que los miembros del Consejo eran unos bribones; pero no creímos que lo fueran tanto.

Aunque bien mirado, no tiene nada de particular que hicieran lo menos lo que habían hecho lo más.

¿No fueron desleales á la patria y le hicieron traición?

¿Por qué habían de ser leales con el gobierno del país.

Resulta de las declaraciones de Zertucha que quienes han matado á Maceo abandonándole, han sido los que dirigen el cotarro desde los Estados Unidos.

Agucen el oído los cabezillas de turno, porque á cada puerco le llega su San Martín.

Y quien hace un cesto hará un ciento si le dan tiempo... y cabezillas.

CAMPAÑA DE FILIPINAS

Cavite 23 de Noviembre de 1896.

Sr. director de El Eco:

Lo supongo impuesto ya por los cablegramas que se expiden de aquí á Madrid de los detalles referentes á la desdichada acción de Novelas. Sin embargo, ahí le envío esos, por si es nuevo alguno.

El vapor «Covadonga» trajo á esta isla, procedentes de España, dos batallones de cazadores, de cuya fuerza quedaron en Manila tres compañías para unirse á las columnas que operan

con el general Aguirre, verdadero terror de los insurrectos. El resto vino á esta provincia de Cavite para comenzar las operaciones contra el enemigo.

El día 9 era el designado para el ataque de las fuerzas rebeldes, y con tal motivo el 8 por la noche embarcaron el primer batallón de Infantería de Marina, ó sea el que vino al mando del coronel Herrera, una guerrilla de Artillería y el regimiento número 73: en total 1.200 hombres, más la compañía de Infantería de Marina que se halla des-

rior á mí en bienes de fortuna, infinitamente superior en los dones del entendimiento, vos nacido para mandar y nunca para arrastraros ¿cuál es vuestra situación en la flor de vuestra edad? Gozais de una reputación estéril, os veis sin poder, sin distinciones, sin esperanzas casi de obtenerlas jamás. Y yo!... vamos, no conocéis mi nueva dignidad, yo soy uno de los miembros del ministerio inglés; la perspectiva mas brillante se presenta á mis ojos, estoy seguro de alcanzar el puesto mas envidiado! Os adionais á quimeras, y cuando estas desaparecen os encontráis sin objeto ninguno; yo paso de un puesto á otro como la ardilla salta de una rama á otra; si me falta uno me echo sobre el que tengo á la mano!

Algunos se hubieran degollado hace una hora, después de haber perdido lo que habían anelado durante siete años, hermosura y riqueza! Abro una carta, el buen éxito por un lado contrabalanca la derrota del otro. Bah! bah! cada uno á su oficio, Maltravers.

Para vos el honor, la melancolía, y hasta el arrepentimiento, si es cosa que os divierte; para mí la marcha firme, progresiva, sin mirar nunca para atrás, sin vacilar al subir las gradas que conducen á la cúspide de la colina.

Nada de celos entre nosotros. Si no fuerais Dios jenes, querriais ser Alejandro.

Adiós, nuestra conferencia se ha terminado ¿queréis olvidar y perdonar? ¿queréis volver á tomar esta mano? Retrocedéis, fruncid las cejas, bien; tal vez tenéis razón. Si volvemos á encontrarnos...

—Será como unas personas extrañas.

—Nada de votos temerarios. Podéis entrar nuevamente en la política, desear veros empleado. Perteneczo ahora á vuestro partido y.... Ah! ah! ah! el pobre Lumley Ferrers podría hacer de vos un lord de la tesorería. Creedme, con mucha facilidad se va rodando y los peajes son baratos en los caminos transversales. Adios

Al entrar Maltravers en el cuarto donde Cesarini se había retirado, no le encontró. Su criado le dijo que había partido muy pronto después de la llegada de lord Vargrave.

Ernesto se reconvinó muy amargamente por el descuido de no haber cerrado la puerta que daba á la antecámara, pero confió en que Cesarini volvería al día siguiente.

Montaigne estaba en Saint-Cloud; pero se le aguardaba en París al otro día por la mañana, y Maltravers contaba verle antes de partir.

ció, reparó en el billete de lady Doltimore que no se había abierto.

Rompió la cubierta con indiferencia, leyó algunas palabras de recordamientos y sobresaltos escritas con mano trémula, después arrojó el papel con desprecio.

Así las penas de una amistad culpable son sentidas muy diferentemente por un hombre de mundo y por mujer de la misma clase.

Ordenó Vargrave á su criado, cuando este le presentaba agua y vino que hiciera todos los preparativos de marcha al otro día temprano y que le despertara á las nueve.

—¿Queréis, milord, que cierre esta puerta? preguntó el criado señalando para la de uno de esos gabinetes que comúnmente son en Francia un apéndice de los dormitorios.

—No, respondió Vargrave con impaciencia; ¿qué otros los sirvientes sois enemigos del aire. Jamás abriría una ventana si yo mismo no la abriera. Deja esa puerta como está y entra aquí mañana al punto de las nueve.

Salíó el criado, cuya cama estaba en una especie de cuartito que comunicaba con la antecámara, y Vargrave se acostó, apagó su vela, y después de haber mirado con unos ojos somnolientos los cuadros mudi-